

Marianne WEBER: *Max Weber. Una biografía*. Valencia. Ed. Alfons el Magnànim, 1995

La traducción al castellano del libro *Max Weber. Una biografía*, escrito por su esposa, Marianne, significa una aportación relevante a la bibliografía sobre el sociólogo alemán. Diversas razones, cada una por separado, justifican esta traducción, pero sumadas todas ellas, hacen de la misma un texto inevitable en el estudio de Max Weber. En primer lugar, proporciona información sobre el entorno social y político en el que vivió el sociólogo, permitiendo así reexaminar los ambientes sociales y políticos que produjeron los parámetros de su pensamiento. Si bien se han publicado y traducido otros libros que proporcionan información similar al que reseñamos (por ejemplo, *La jaula de hierro* de Arthur Mitzman), ninguno de ellos ha mostrado con tanta claridad y precisión las opiniones de Weber sobre política y feminismo. Respecto a la cuestión política, este libro sigue siendo una obra básica para conocer sus opiniones políticas, pese a haberse demostrado que contiene algunas inexactitudes importantes. En lo que concierne a la cuestión feminista, si bien se ha escrito abundantemente acerca de los distintos temas que Weber investigó, apenas se han analizado en nuestro país los debates feministas en los que nuestro sociólogo participó muy activamente. En segundo lugar, no es ajeno a lo que acabamos de señalar el hecho de que Marianne Weber fuese una relevante teórica y dirigente del movimiento feminista. Escribió varios libros sobre la situación de las mujeres y fue una activa militante feminista en favor de la reforma sexual y matrimonial. En los últimos años de la república de Weimar la autora se hallaba en la cumbre de su popularidad como conferenciante sobre cuestiones de ética social y sexual. Finalmente, y en tercer lugar, hay que señalar que esta biografía se inscribe en una forma literaria que en la época de la generación de los Weber alcanzó un momento de gran brillantez. Muchos de los hombres y mujeres que pertenecieron a su círculo y a su ámbito académico nos han legado biografías y autobiografías. Sin embargo, con este libro Marianne se convierte en una de las primeras biógrafas de éxito.

La autora comienza este relato tras la muerte de su marido en 1920. La redacción de este libro y la edición de los escritos de Weber fue la respuesta a lo que ella considera la catástrofe de su vida. En efecto, la muerte del sociólogo sume a Marianne en una profunda depresión, cuyos resultados más visibles son el alejamiento provisional de su trabajo intelectual y político, por un lado, y la absoluta consagración a la realización de esta biografía, por otro

Ahora bien, ¿cómo relatar la compleja existencia de Max Weber? ¿Cómo enfocar la historia de su vida? Günther Roth responde muy acertadamente en la documentada introducción al libro que reseñamos: “Marianne Weber no podía contar la historia de una triunfal carrera académica. En el intento de despertar simpatías por un outsider político y académico... la solución consistió en pintar un cuadro de la lucha heroica de su marido por su salud espiritual y su creatividad intelectual, y enlazar esto con una saga familiar que trata de conflictos generacionales, discordias entre los cónyuges, enfermedades y muerte. El lector sigue un drama en el que un orgulloso héroe asciende por sendas escarpadas y cae hasta lo más hondo, pero recupera su fuerza espiritual y sus energías políticas gracias al apoyo incondicional de la heroína”.

Este relato tiene dos protagonistas importantes además del propio Max Weber. De un lado, su madre, Helene, y, de otro, su esposa. Esta última analiza muy minuciosamente la vida familiar de los Weber y, sobre todo, los conflictos familiares, sugiriendo que en los mismos no sólo se encuentra el origen de los desarreglos psíquicos de Max sino también la representación más nítida de las relaciones patriarcales en el matrimonio. Las disputas familiares (la de los suegros de Marianne entre sí y la de Max con su padre) le sirven de excusa a la autora para mostrar las razones que inducen a los maridos a impedir la autonomía de sus esposas. Marianne muestra a la madre de Weber como una mujer inteligente y valerosa sometida a un marido despótico que no respeta su autonomía y libertad. Frente a este esposo tiránico, la autora presenta a un hijo, Max, defensor de los derechos de la madre y, por extensión, de los de las mujeres. Esta defensa de la madre es la que precipita la ruptura definitiva del sociólogo con su padre (el hijo echará de casa al padre). Este último muere después de este suceso, lo que hará imposible la reconciliación. Este hecho tendrá una honda repercusión en la vida personal e intelectual de Weber. En efecto, este acontecimiento le provocará en 1898 una profunda depresión que no le abandonará hasta prácticamente su muerte y que le hará renunciar a su cátedra hasta el año 1918, dos años antes de morir. (Véase el capítulo “La caída”). Por otra parte, Marianne se presenta a sí misma como una mujer que desea conjugar la vida matrimonial con la intelectual y política. En esta tarea cuenta con la ayuda incondicional de Max Weber, que no sólo le alienta y le allana el camino de diversas formas sino que también se implica en los debates intelectuales y políticos en que ella participa.

¿De qué forma se compromete Max con el trabajo de Marianne? Weber publicó en las revistas que dirigía numerosos trabajos de marcado carácter

feminista escritos por Marianne y por otras mujeres feministas en una coyuntura cultural y política poco propicia para estos ensayos. Más aún, la redacción del libro de Marianne *Esposa y madre en el desarrollo jurídico* contó con la colaboración activa de Max Weber. El impulso para escribir este libro arranca de un acontecimiento de gran importancia que se produce en Alemania en 1890. En ese año había entrado en vigor el nuevo código civil, ampliamente criticado y combatido por el movimiento feminista debido a que conservaba casi intactos los privilegios del marido. En este libro, la autora ataca el patriarcalismo matrimonial de la época, y critica las teorías de Bachofen y Engels sobre el matriarcado. Marianne Weber comparte con Engels la opinión de que la familia patriarcal no tiene un origen natural, pero considera insostenible la tesis, muy popular en la literatura socialista, de que el desarrollo de la propiedad privada había producido las formas del patriarcalismo matrimonial: “A la manera weberiana, Marianne argumentó que el interés del capitalismo medio en la explotación de mano de obra femenina barata no determinó las formas sociales y jurídicas concretas del matrimonio, sino que les era relativamente indiferente” (“Introducción”, p. 21). Este libro desató amplias críticas por parte de Emile Durkheim y Friedrich Paulsen. Al primero de ellos no sólo le desagradó que Marianne abogase por el divorcio de mutuo acuerdo sino también la exigencia de plena igualdad jurídica entre hombre y mujer. En su opinión, esta reivindicación, fundada en el individualismo ético de Marianne, cuestiona la reverencia religiosa que debe inspirar el hogar. Durkheim rechaza la tesis de que el patriarcado ha oprimido a la mujer y afirma, por el contrario, que esta forma de familia ha elevado su posición, aproximándola a la del hombre. De otro lado, este feminismo igualitario que defendía Marianne provocó una intensa polémica con Simmel. Frente al peligroso postulado simmeliano de la superioridad de la cultura femenina -los discursos de la excelencia que conceptualizan a las mujeres como superiores a los varones y luego las excluyen del espacio público han sido muy recurrentes históricamente-, Marianne responde rechazando las diferencias ontológicas entre los sexos y aceptando sólo las históricas y psicológicas. Marianne Weber replica a Simmel con dos ensayos feministas. En el primero de ellos, publicado en el año 1904, “La participación de la mujer en la ciencia”, escrito paralelamente al famoso ensayo de Max Weber, “La ‘objetividad’ del conocimiento en sociología y política social”, subraya los nuevos puntos de vista que pueden aportar las mujeres a la ciencia. En el segundo, “La mujer y la cultura objetiva”, de 1913, reafirma la capacidad de las mujeres de hacer una aportación a la cultura objetiva. En todo caso, mientras Simmel defiende la existencia de diferencias naturales insalvables entre los sexos, Marianne muestra que esas diferencias son producto de la

socialización. Tanto Marianne como Max Weber se sitúan ideológicamente en un feminismo moderado de raíz igualitaria.

¿Cuál es la opinión de Weber respecto a la subordinación de las mujeres en el seno de la sociedad y de la familia? El famoso sociólogo se pronuncia críticamente acerca de la injusta situación de inferioridad social de las mujeres. Reclama el divorcio por mutuo acuerdo, exige el fin de la persecución jurídica de las uniones no matrimoniales y se muestra favorable a la educación sexual. De una forma más concreta, se moviliza en favor del nombramiento de Else von Richthofen como primera mujer nombrada inspectora de industria en Alemania. Y posteriormente interviene en favor de la sucesora de Else, Marie Baum, cuando ésta se vió bloqueada en sus posibilidades de ascenso en el mismo cargo. Max Weber polemiza muy duramente con quienes critican al movimiento feminista y se manifiesta a veces con gran vehemencia contra los excesos del poder patriarcal. Sin embargo, su adhesión al feminismo pronto encuentra una barrera infranqueable: la libertad sexual. A partir de 1905, Weber participa activamente en debates y escribe artículos sobre cuestiones de ética sexual. Sus intensas discusiones sobre este tema con Robert Michels son relatadas minuciosamente por Marianne. En cuestiones de ética sexual la postura del sociólogo es más conservadora que la de su esposa. Weber critica apasionadamente las posturas que defienden el 'amor libre' o que amenazan el matrimonio legítimo, aunque este hecho no le impide compatibilizar su matrimonio con una larga relación amorosa con la primera de sus doctorandas y amiga de Marianne, Else von Richthofen.

No quisiera terminar esta reseña sin comentar brevemente el otro aspecto central de esta biografía, la compleja e intensa relación de Weber con la política alemana. En efecto, el famoso sociólogo es uno de esos pensadores profundamente ligados a su tiempo. Como él mismo reconoce, la política es su pasión secreta. A largo de su vida, Weber se encuentra conflictivamente escindido entre la vida pasiva y disciplinada del investigador y la de la vocación activa y práctica del político. Sin embargo, entre ambas vocaciones transita su profunda preocupación por el destino de Alemania. En su opinión, sostener y fomentar el papel de gran potencia de Alemania no es sólo un deber que el pasado dicta, sino, más que eso, es la condición de una existencia humana digna para las masas. Weber formula una vehemente defensa de los intereses del 'estado-nación' como base necesaria para la política alemana. Puesto que Alemania ha logrado su unidad a través de la afirmación de su poderío ante la rivalidad internacional, el futuro de Alemania radica en el mantenimiento de la capacidad de la nación para ejercer su voluntad en los asuntos internacionales. El problema, a su juicio, es la ausencia de

liderazgo político para lograrlo. La cuestión fundamental era si la burguesía podía desarrollar una conciencia política adecuada para hacerse cargo de la dirección de la nación. El núcleo de sus escritos políticos posteriores a 1895 puede interpretarse como un intento de estimular la aparición de esta conciencia política liberal en Alemania. Al mismo tiempo, durante la primera guerra mundial, escribe varios trabajos sobre las insuficiencias del sistema político alemán y sobre la necesidad de que éste evolucione hacia un sistema parlamentario en el que el gobierno sea elegido por el Parlamento. Señala en uno de sus escritos políticos que su defensa del sistema parlamentario arranca de su preocupación por “salvar los restos de la libertad individual”. En efecto, el postulado de la autonomía del individuo, como esencia del liberalismo, es una de las ideas nucleares del pensamiento político de Weber. Sin embargo, al final de su vida se muestra escéptico y distante de los grandes movimientos políticos alemanes. Ni los liberales, ni los conservadores nacionales, ni los socialdemócratas defienden, en su opinión, el proyecto político más adecuado para Alemania. Su participación como candidato a diputado le decepciona y le produce un hondo enconamiento contra el funcionamiento de los partidos políticos.

Para finalizar, quisiera subrayar que las consideraciones de Weber sobre política y feminismo que se muestran en esta biografía contribuyen a comprender la continuidad y coherencia de su pensamiento. En efecto, en la raíz de ambas reflexiones se encuentra su profundo individualismo ético que le lleva a defender la autonomía individual, aunque sea en clave liberal.

Rosa COBO